



Un niño se alimenta en un comedor social.

Comedor social, un drama necesario

El Ayuntamiento ha abierto por primera vez el comedor escolar en verano, con ayuda de la Diputación. Una veintena de niños han recibido su única comida completa al día

AURELIO MAROTO ▼

Asistimos a uno de los grandes dramas del verano. No importa que estemos en pleno siglo XXI, con las redes sociales dominando el cotarro y la tecnología haciéndose antigua de un día para el siguiente. Basta con echar un ligero vistazo, muy ligero, al mundo para comprobar que la Edad Media sigue ahí, perenne, en países de África, Asia, América... Literalmente. Sí, da la sensación de que los que tenemos la enorme suerte de vivir en el "primer mundo" estamos solos. Por eso solemos exclamar: "¡parece mentira que esto ocurra en pleno siglo XXI!"

Pues ocurre, por ejemplo, que hay niños en La Solana cuyas familias son incapaces de alimentarlos. Sin más. Una situación que, lejos de estar generalizada, es real y recuerda a otros tiempos. Con el objetivo de paliarla se habilitó, también en verano, el comedor social del Ayuntamiento en el CEIP El Humi-

lladero. Entre 15 y 20 niños de nuestra localidad se han sentado cada día en sus mesas para recibir un plato de comida. Abrió sus puertas el 23 de junio, al día siguiente de acabar el cole, hasta el 9 de septiembre, en vísperas de comenzar el nuevo curso.

Oficialmente, la iniciativa se llama "Ningún niño sin comer en verano". Es el nombre con que el Ayuntamiento ha bautizado la medida, que fue presentada por el alcalde a principios de julio, donde destacó la urgencia de atender esas necesidades y agradeció el trabajo diligente de su primera y segunda teniente de alcalde, Manoli González y Aurora Jiménez, a la sazón concejalas de Bienestar Social y Educación.

La novedad es, precisamente, que el comedor también funcionara durante las vacaciones estivales. Conviene recordar que La Solana tiene comedores escolares desde hace 6 años. En la actualidad operan tres desde septiembre hasta junio, en concreto el del CEIP

Federico Romero, con unos 70 niños, el del CEIP Humilladero, con otros 20, y el del colegio concertado San Luis Gonzaga, con otra veintena. Es decir, más de un centenar de niños y niñas de La Solana son usuarios a día de hoy de estos comedores en período lectivo, de los cuales aproximadamente un 10% son casos sociales. Sólo ellos han seguido beneficiándose de este servicio público durante el verano.

REBUSCANDO EN EL CONTENEDOR

La génesis arranca en el año 2012, cuando el claustro de profesores cada colegio con comedor se reunió a fin de identificar los casos de mayor necesidad, dando conocimiento de ellos a los Servicios Sociales municipales. "Un día vi a una familia recogiendo basura de un contenedor. El padre aupaba al niño para meterse a buscar restos. Comprobé que era alumno mío y no estaba en el